

## *Las ferias de ganado vacuno en la ciudad de León*

*María José Pérez Álvarez*  
*Universidad de León*

En la Provincia de León se celebraban anualmente un gran número de ferias y mercados en los que se comerciaba con una gran variedad de productos. Pero los que más nos interesan a nosotros, en este momento, son los que se habían labrado una cierta fama a sus alrededores por las transacciones de ganado que en ellos tenían lugar. A través del diccionario Madoz, hemos podido conocer la situación geográfica de éstos, curiosamente todos ellos ubicados próximos a los límites regionales, lo que nos pone ante un comercio supra-provincial. La Provincia de León no sólo pondría a la venta sus ganados, sino que también actuaría como intermediaria en la salida de ganados gallegos y asturianos a otros puntos de la Península. De destacar son los mercados de la Bañeza<sup>1</sup>, donde se comerciaba con toda clase de ganados procedentes de Galicia y montañas leonesas; Sahagún<sup>2</sup>, localidad en la que el 28 de octubre tenía lugar una feria dedicada al ganado equino; en la misma línea están las de Almanza<sup>3</sup> y Cea<sup>4</sup>, en la segunda destacaban las transacciones de cabrío, y también participaban, aunque en menor proporción, reses equinas y vacunas; Villafranca del Bierzo<sup>5</sup>, lugar en el que se celebraba una feria de vacuno, en junio, y otra de caprino, en julio; Cacabelos<sup>6</sup>, con ganado equino; Ponferrada<sup>7</sup>, de vacuno; Villablino<sup>8</sup>, de vacuno; Mansilla de las Mulas, Valencia de Don Juan<sup>9</sup>, Benavides de Orbigo<sup>10</sup>, Valderas<sup>11</sup>, León<sup>12</sup>, etc.

La cronología o inicios de estas ferias es muy variada, así nos encontramos con

---

<sup>1</sup> MADOZ, P., *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico*. Ambito ediciones, 1991, p. 63.

<sup>2</sup> MADOZ, P., *op. cit.*, p. 263.

<sup>3</sup> MADOZ, P., *op. cit.*, p. 31.

<sup>4</sup> MADOZ, P., *op. cit.*, p. 90.

<sup>5</sup> MADOZ, P., *op. cit.*, p. 315.

<sup>6</sup> MADOZ, P., *op. cit.*, p. 77.

<sup>7</sup> MADOZ, P., *op. cit.*, p. 239.

<sup>8</sup> MADOZ, P., *op. cit.*, p. 307.

<sup>9</sup> MADOZ, P., *op. cit.*, p. 291.

<sup>10</sup> MADOZ, P., *op. cit.*, p. 69.

<sup>11</sup> MADOZ, P., *op. cit.*, p. 287.

<sup>12</sup> MADOZ, P., *op. cit.*, p. 140.

las de la ciudad de León cuyos inicios se remontan a mediados del Siglo XV<sup>13</sup>, aunque ya en 1272<sup>14</sup> aparece documentada la celebración de una feria; mientras, las de Corullón o Boca de Hurgano fueron facultadas en 1782<sup>15</sup> y la de Espinareda en 1803. Vemos, pues, que la Provincia de León también se apuntó a la red de mercados y ferias que se crearon en torno a esa fecha para suplir las deficiencias del comercio e intercambios, como había ocurrido en el Siglo XVIII en Mondoñedo<sup>16</sup> y otras regiones españolas<sup>17</sup>.

Cuando estos leoneses pedían concesión para la implantación en su término de ferias o mercados tendrían como objetivo, al igual que los segovianos<sup>18</sup>, dar salida al excedente de producción. Aunque en este caso, y como podemos comprobar en la comarca berciana, existe en su término una gran densidad de celebraciones de este tipo, y en fechas muy variadas. Por ello, pensamos que debido a la gran conexión que tenían con el territorio gallego (Vega de Valcarcel -«se beneficio de mucho ganado, tanto de su partido como de los Ayuntamientos limítrofes de Lugo»<sup>19</sup>-) y asturiano, por su proximidad geográfica y aunque en estas comunidades también se celebraban abundantes ferias, su red expansiva tendrá mucho que ver con esas dos regiones.

En función de su situación geográfica, cada uno de estos mercados y ferias tendrá un marco de influencia bien distinto. A la vez que en todas ellas la red más importante la entretejían en el círculo más cercano. Los bercianos estarán volcados hacia Galicia, a tenor de ésto ya hemos expuesto la conexión de Vega de Valcarcel con Lugo; también a ellas llegarían los montañeses con su ganado, concretamente en Cacabelos, y a su feria del 29 de septiembre donde tenían gran importancia las transacciones de ganado equino, eran muy apreciadas las crías mulares procedentes de Laciana y Babia -«que llegan a ser los que mas precio tienen y que con mas

<sup>13</sup> MARTÍN GALINDO, *La ciudad de León en el siglo XVIII*, León, 1956, p. 20. «El siglo XV presenta un gran esfuerzo del concejo por mejorar la economía de la ciudad y organizarla. Una de sus preocupaciones fundamentales fue conseguir privilegios para las ferias leonesas. En 1466 firmó el Rey un privilegio aprobando la existencia de dos ferias anuales: una por San Juan de junio y otra por todos los Santos».

<sup>14</sup> LADERO QUESADA, M., *Las ferias de Castilla. S. XII a XV*, Madrid, 1994, p. 21.

<sup>15</sup> ANES, G., *Las crisis agrarias en la España Moderna*. Madrid, Taurus, 1970, pp. 321 a 325. Otras ferias iniciadas en el siglo XVIII fueron las de Borrenes, Vega de Valcarce (1795) y una de las celebradas en Cacabelos (1793).

<sup>16</sup> SAAVEDRA FERNÁNDEZ, P., *Economía, política y sociedad en Galicia: la provincia de Mondoñedo, 1480-1830*, Madrid, 1985, pp. 285 y ss.; y ANES, G., *op. cit.*, p. 319.

<sup>17</sup> MARCOS MARTÍN, A., «Comunicaciones, mercados y actividad comercial en el interior peninsular durante la época moderna», *El comercio en el Antiguo Régimen. III Reunión Científica de la Asociación de Historia Moderna*, vol. II, 1994. Según este autor, «el incremento del número de ferias y mercados registrado en la segunda mitad del siglo XVIII y a principios del XIX no cabe considerarlo sino como manifestación más del proceso de ruralización que venía caracterizando a la economía castellana desde finales del Quinientos, un proceso que las particulares condiciones de dependencia creadas como consecuencia del crecimiento madrileño y de la incipiente división interregional del trabajo a escala del conjunto peninsular se encargaron de agudizar aún más», p. 201.

<sup>18</sup> GARCÍA SANZ, A., *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y Sociedad en tierras de Segovia, 1500-1814*. Madrid, 1977, p. 173.

<sup>19</sup> MADOZ (1991), *op. cit.*, p. 315.

diligencia buscan y prefieren los compradores»<sup>20</sup>. Igualmente a La Bañeza<sup>21</sup> llegaban reses gallegas al igual que a Benavides y a la ciudad de León, pero en estos dos últimos casos mucho más abundantes serán las asturianas. Asimismo, con Castilla la Mancha tendrán conexión las ferias leonesas, sobre todo la de San Marcelo celebrada en la capital. Son tratantes que llegan y compran mucho ganado mular que posteriormente revenden<sup>22</sup>. Incluidas en estas relaciones comerciales nos aparecen las provincias limítrofes de Valladolid, Zamora, Palencia, etc.

Por otro lado, y atendiendo a otro tipo de comercio, a Astorga llegaban extremeños con aceite, gallegos con tocino, etc. A la vez, dentro de la Provincia se creaba una gran movilidad, los maragatos iban con fruta a Lucillo, mientras ellos recibían fruta del Bierzo, y éstos a su vez se desplazaban con la misma mercancía a Laciana, etc. Los asturianos y oriundos de la Montaña Oriental leonesa compraban grano en Almanza, etc.

### *Las ferias de ganado en la ciudad de León*

#### *Las fuentes*

En el Archivo Histórico Municipal de León se conservan, para una serie de años de la segunda mitad del Siglo XVIII, los libros donde se consignaban los ingresos que el corregimiento percibía en concepto de cientos y alcabalas por las transacciones de ganado que tenían lugar en sus ferias y mercados. En concreto para los años 1755, 1756, 1761, 1762, 1765, 1766, 1767, 1768, 1769, 1773, 1774, 1777, 1792 y 1796, aunque la cronología de estas ferias se inicia en 1466, al menos la de San Juan y San Marcelo; la de San Andrés parece tener sus inicios en fechas posteriores<sup>23</sup>. De todas ellas, nosotros hemos elegido para acercarnos más a su realidad comercial los «libros de pata endida», en los que se registraban las ventas de ganado vacuno y porcino, este último hasta 1772 que inician un registro a parte, que tuvieron lugar en las ferias de San Andrés y San Marcelo y que fueron realizadas por personal seglar. Los tratos hechos por personas del estamento eclesiástico aparecen en otra contabilidad. En estos libros se anotaba la edad del animal, limitándose a buey, vaca, novillo/a y ternero/a; el nombre y la localidad de origen del vendedor, aunque en el caso de los ganados asturianos la referencia es el concejo; el precio de venta; y el dinero que tenían que pagar una vez realizada la transacción, un 6% del valor de la res.

Junto a estas dos ferias también se celebraba en León la mencionada feria de

<sup>20</sup> MADOZ (1991), *op. cit.*, p. 315.

<sup>21</sup> MADOZ (1991), *op. cit.*, p. 63.

<sup>22</sup> MADOZ (1991), *op. cit.*, p. 170.

<sup>23</sup> MARTÍN GALINDO, *op. cit.*, p. 20. «En 1466 firmó el Rey un privilegio aprobando la existencia de dos ferias anuales: una por San Juan de junio y otra por todos los Santos».

San Juan que finalizaba en día de San Pedro, cinco días después. Pero, en ésta la representación del ganado es más bien escasa. Tengamos en cuenta que en esas fechas la labores agrícolas ocupan buen parte del día. En ella la parte central de su comercio era el lino y los lienzos procedentes del Valle de Bernesga y Torío<sup>24</sup>, elaborados con la cosecha del año anterior. Al igual que en otra ocasión son los manchegos los mayores compradores, para posteriormente vender estos productos en otros lugares de la Península. Será, pues, en las otras dos (San Marcelo y San Andrés) cuando la cabaña ganadera sea el centro de la feria.

### *Cronología de las ferias leonesas*

La feria de San Marcelo tenían lugar entre los últimos días de octubre y los primeros de noviembre, realizándose el mayor número de ventas los días uno y dos del último mes. La de San Andrés tenía lugar un mes después, y como en la anterior, las fechas más importantes por el volumen de transacciones, eran el día uno y dos del mes siguiente al inicio de la feria.

### *Objetivos de estudio de las ferias en León*

A partir de la citada fuente pueden elaborarse dos tipos de trabajo, al menos: uno que atiende a la sociología del vendedor, ya que nada sabemos de los compradores; y un segundo, que nos permitirá conocer el precio del ganado y su evolución, en función de tipo de res vendida. Será en éste en el que nos vamos a centrar. Aunque tenemos que ser prudentes a la hora de trabajar con estas fuentes y sus resultados, ya que según Yun Casalilla, estudioso del tema, a la vez que les da gran valor histórico, nos pone en guardia sobre los peligros, o mejor dicho sobre la cautela que debemos mostrar a la hora de extender la firmeza de los resultados hacia un radio geográfico más amplio, ya que en la mayoría de las ocasiones simplemente tienen carácter local<sup>25</sup>. Hemos de partir del hecho de que en estos libros únicamente se registra las transacciones efectuadas, no el número de reses que entraban en la feria y que eran susceptibles de ser vendidas. Por tal motivo no debemos plantearnos un estudio en el que se presente la trayectoria cuantitativa, de avance o retroceso, del vacuno. Si queremos ser objetivos debemos de limitarnos a las transacciones, pero para conseguir tal fin no nos van a ser útil todo el material que se conserva, ya que para una serie de años, todos ellos del último cuarto de siglo, sólo se anotó el ingreso fiscal correspondiente. En esta tesitura están las ferias de San Andrés de 1762 y 1777 y las de 1792, de las que debemos de prescindir.

<sup>24</sup> MADOZ, P., *op. cit.*, p. 170.

<sup>25</sup> YUN CASALILLA, B., «Ferias y mercados; indicadores y coyuntura comercial en la vertiente Norte del Duero. S. XVI-XVIII», *Investigaciones Históricas*, nº 4, 1983, p. 55.

### Las transacciones de ganado

El destino que tendrá el ganado vacuno en los mercados y ferias, dependiendo de su edad y condiciones físicas, estará relacionado con el trabajo o bien encaminado al sacrificio.

#### Cuadro 1

#### Número de reses de «pata endida» vendidas en las ferias de la ciudad de León

En esta tabla se reflejan el total de reses que se vendieron en las ferias de San Andrés y San Marcelo. Para cálculos posteriores debemos de prescindir de una buena parte de ellas, en unas ocasiones porque se trata de ventas compartidas de ganado de distinta edad; y en otras, porque no sabemos el tipo de res concreta, sólo se anotó vacuno.

Año	San Marcelo		San Andrés		Total		Índice
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	
1755	605	49,4	619	50,6	1.224	100	
1756	458	52,3	417	47,7	875	100	71,5
1761	970	58,3	695	41,7	1.665	100	136,0
1762	923						
1765	1.040	51,6	974	48,4	2.014	100	164,5
1766	940	48,7	991	51,3	1.931	100	157,8
1767	937	70,2	398	29,8	1.335	100	109,1
1768	973	51,6	913	48,4	1.886	100	154,1
1769	893	46,2	1038	53,8	1.931	100	157,8
1773	859	47,1	964	52,9	1.823	100	148,9
1774	888	46,7	1015	53,3	1.903	100	155,5
1777	624						
1779	831	59,3	570	40,7	1.401	100	114,5
1796	1.267	40,2	1.886	59,8	3.153	100	257,6
Total	10.661	50,4	10.480	49,6	21.141*	100	
Ganados vacunos	516		1.589		2.105		
% sobre el total	4,8		15,2		9,9		

\* No se tuvo en cuenta las ferias de San Marcelo de 1762 y 1777.

En conjunto, el mayor volumen de transacciones de ganado vacuno<sup>26</sup> se registraba en las ferias de San Marcelo, aunque la ventaja sobre la feria de San Andrés (la diferencia global es del 0,8%) no sea excesiva algunos años. Ahora bien, en el caso de que extrajésemos del total de la muestra el ganado asturiano que se vendía en la

<sup>26</sup> Cuadro nº 1.

segunda feria y únicamente trabajáramos con los ganados de la provincia el porcentaje de reses vendidas un mes antes aumentaría considerablemente. Tratándose de animales de la Provincia los resultados son lógicos.

1. En el caso de las reses procedentes de la montaña, éstas hacia poco tiempo que habían bajado de las brañas, donde tuvieron pastos frescos durante los meses de verano.
2. Tratándose de reses procedentes del llano, los rastrojos habían contribuido a su engorde. Por ello las personas que tuvieran intención de desprenderse de algún animal podía conseguir mejor precio en esa fechas que si esperaba un mes, hasta la feria siguiente.
3. Por otro lado, también se ahorra parte del heno que tenían recogido para el invierno y que contribuirá a mantener mejor alimentada el resto de la cabaña.

En el caso de las asturianas su mayor presencia en San Andrés se explicará por el trayecto que tenían que cubrir. En los campos se comienza a sacar a los animales de los rastrojos en las mismas fechas que en León y resto de la península, en noviembre. Pero sí traían con prisa a los animales, sin descanso y mal alimentados para llegar a la feria de San Marcelo, sus condiciones físicas no serían idóneas para la venta. Mejor hacer el trayecto despacio, para que los animales pudieran pastar libremente en el camino y cuando llegarán a la feria de San Andrés tuvieran un excelente aspecto.

Por otro lado, vemos que el volumen de transacciones se mantuvo a lo largo del período más o menos constante y aunque se presenten ciertas ondulaciones éstas no serán excesivamente pronunciadas. Tengamos en cuenta que estamos ante un mercado ganadero y no debemos hacer excesivo hincapié en las pequeñas variaciones de compras que se produzcan a corto plazo, ya que un campesino cuando adquiría una res vacuna para el trabajo del campo quedaban satisfechas sus necesidades para una serie de años. De forma global sólo en tres fechas -1756, 1767 y 1779- se sufre un fuerte retroceso, que en el último caso, y a tenor de los datos de San Marcelo parece haberse iniciado con anterioridad.

Hemos intentado ajustar el volumen de compra de los ganados con el posible excedente campesino dimanado de una buen cosecha, el ensayo de momento no nos resultó tan real como prometedor. Pongamos dos ejemplos de nuestra Provincia totalmente opuestos<sup>27</sup>: las buenas cosechas de los años 1755, 1756, 1774 y 1777; y las totalmente deficitarias de 1767 y 1769. Ello implicaría un aumento de la capacidad adquisitiva tras la recogida de cosecha abundante; y una pérdida de ésta en 1767 y

---

<sup>27</sup> RUBIO PÉREZ, L.M., *La Bañeza y su tierra, 1650-1850. Un modelo de sociedad rural leonesa*, León, 1987, pp. 242 y ss.; y *Producción agraria en la zona norte castellano-leonesa durante la Edad Moderna*, León, 1986, pp. 50 y 51.

1769. Efectivamente la tendencia se observa en 1767, con respecto a los años anteriores y posteriores, lo que nos pondría ante una debilidad económica de los compradores; pero no ocurre lo mismo en 1769. En cuanto a 1755, el número de reses vendidas es alto en comparación con lo ocurrido al año siguiente, pero al carecer de las ventas que preceden a esa fecha no podemos precisar si estamos en la línea de lo ocurrido con anterioridad o por el contrario efectivamente hay un alza. El año 1756, caracterizado por una buena cosecha, no parece que refleje sus excedentes en la compra de ganado; otro tanto ocurre en 1777, disponiendo sólo de San Marcelo. Por el contrario en 1774 se puede comprobar una tendencia positiva con respecto al año anterior.

A tenor de lo que acabamos de ver, parece que en las ferias leonesas influyen otros factores que no estarían relacionados de forma directa con la evolución del precio de los cereales en esta Provincia. Quizá lo más acertado, y ante la gran variedad de mercaderes que nos encontramos, sería ponerlo en contacto con la trayectoria que experimentaban las cosechas y otras fuentes de ingresos, que determinan la capacidad adquisitiva, en el punto de origen de los compradores.

La vaca<sup>28</sup> era el animal que más se vendía en estas ferias, tengamos en cuenta que dentro de los vacunos es el más extendido por los beneficios pecuniarios que reporta, además de ser apto para el trabajo. Le siguen los bueyes, novillos, terneros, novillas y temeras. Como norma general y a excepción de cuatro años, poco más de un cuarto de la serie, fue mayor el número de machos que se compró que el de hembras<sup>29</sup>. Esto será lógico, aunque con sus limitaciones. Desde el punto de vista del vendedor y teniendo en cuenta que su procedencia está en zonas donde la actividad ganadera es uno de los pilares de su economía<sup>30</sup>, tendrán el número de bueyes justo para el trabajo agrícola, ya que otro rendimiento no les proporcionan, así aportaran al mercado los novillos o terneros que no necesitan para renovar su pareja/as en un plazo inmediato; otra posibilidad será que traigan los bueyes que no necesitan, bien por un merma en su actividad o porque fueron sustituidos por una res más joven. Por el contrario, las novillas y terneras las reservarán para aumentar su explotación, éstas le producirán a largo plazo beneficios considerables. Aunque para que se confirme la teoría que nosotros creemos más acertada tendríamos que conocer la situación social del vendedor. Desde la perspectiva del comprador, lo más natural es que su origen esté en zonas eminentemente agrícolas, si fuera montañés o asturiano ¿para qué iba a desplazarse a la ciudad de León para comprar una res cuando la tenía a lado y ambas partes salían beneficiadas? Necesitarán sobre todo bueyes para sostener su explotación, y en caso de no necesitarlo en un plazo inmediato lo que buscarán será una res joven, que le saldrá considerablemente más barata y tendrá tiempo para castrarla, con el fin de que amanse y adquiera mayor tamaño y resistencia, y domarla adaptándola a la pareja de trabajo que tendrá.

<sup>28</sup> Cuadro nº 2.

<sup>29</sup> Cuadro nº 2.

<sup>30</sup> CORTIZO ÁLVAREZ, T., «El ganado en las relaciones campo-ciudad en León (s. XVIII). Las ferias y la aparcería», *Eria*, nº 6, 1984. En la p. 81 se refleja la procedencia de los vendedores de ganado vacuno.

Por otro lado y haciendo un estudio diferencial de ferias observamos como será en San Marcelo, cuando se vende mayor número de bueyes. En ese momento aún están pendientes algunas tareas agrícolas y quizá sean muchos los compradores que recurren a esta feria para solucionar el problema de tiro que en ese momento se les pueda plantear. En la misma línea está la venta de novillos, pero ahora será con otro fin, ya que éstos no están todavía en condiciones de trabajar, pero ganan tiempo para castrarlo y adaptarlo con la doma a su pareja de trabajo.

### *Procedencia del ganado*

La mayoría de las reses que llegaban a las ferias de León procedían de la Provincia, y dentro de ésta principalmente de la montaña, seguidos por los de las riberas altas. De fuera de la Provincia destacan los asturianos, y ya en una pequeña proporción se registran los gallegos, palentinos y zamoranos<sup>31</sup>. No olvidemos la posición de la ciudad de León en el mapa nacional, que le permite ser centro geográfico para poner en contacto fácilmente cuatro comunidades. Ahora bien, es ésta una visión estática, de 1752, ya que si tomamos una muestra para una serie de años observamos que el número de reses asturianas que vendían en las ferias de León no dejan de aumentar, a excepción del retroceso que se constata en 1779, y que como veremos tendrá carácter general. A decir de Rodríguez Gutiérrez, son las ferias que se celebraban en la ciudad de León y su provincia las que más atractivo tienen a la hora de dar salida comercial a sus ganados<sup>32</sup>. Serán las vacas las que alcancen una mayor representación, así, en 1756, tienen tal procedencia algo más de un tercio de las reses de este tipo vendidas en León<sup>33</sup>, y, en 1796, llegan a representar la mitad. Junto a éstas cabe destacar la presencia de ganados jóvenes, novillos y terneros, aunque éstos junto con los bueyes no tendrán una representación tan constante, sino que presentan una tónica oscilante. De tratarse de años consecutivos diríamos que esa presencia avanza/retroceso que tiene la venta de reses jóvenes sería debido a su menor oferta por una periodicidad bastante constante en el parto de las vacas. El lugar de origen de estos ganados está en la Montaña Central, destacando, y por este orden para el total de la muestra, Lena, donde se registra el mayor número de ganados de la Montaña Central asturiana y con una gran ventaja en cuanto a ganado vacuno se refiere<sup>34</sup>, Aller, Siero, Grao, Teverga y Laviana. En un análisis somero que hemos hecho con los ganados asturianos, hemos observado que son muchos los nombres de vendedores que se repiten. Ello nos situaría ante tratantes, compran reses en su concejo o concejos vecinos para a continuación venderlos en las ferias. A su vez, el incremento constante

<sup>31</sup> Vid. CORTIZO ÁLVAREZ, T., *op. cit.*, 1984, p. 79.

<sup>32</sup> RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, F., *Organización agraria de la Montaña Central Asturiana*, Principado, 1989, p. 248.

<sup>33</sup> Cuadro nº 3.

<sup>34</sup> RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, F., *op. cit.*, 1989, pp. 239 y 240.

de ganados asturianos en estas ferias, se debe tanto al aumento de mercaderes como al de reses que cada uno de ellos aportaba, aunque será la primera la que más peso tenga. El número de personas que llegaron del Principado en 1756, fue de 41, y en 1796, de 152, guarismo que en esos cuarenta años se multiplicó por 3,7; y la cifra media de ganado que cada uno de ellos vendió pasó de ser 2,9 a 7,2, para las mismas fechas, el ascenso en este caso no llegó a triplicarse.

Cuadro 2  
Ventas del ganado según la edad y el sexo

		Bueyes	Vacas	Novillos	Novillas	Jatos	Jatas	Total
1755	Gan. vendido	385	585	142	44	47	13	1.216
	%	31,7	48,1	11,7	3,6	3,9	1,1	100
1756	Gan. vendido	386	312	111	34	23	8	874
	%	44,1	35,7	12,7	3,9	2,6	0,9	100
1761	Gan. vendido	557	688	241	46	97	17	1.646
	%	33,8	41,8	14,6	2,8	5,9	1,0	100
1762	Gan. vendido	372	335	137	20	52	7	923
	%	40,3	36,3	14,8	2,2	5,6	0,8	100
1765	Gan. vendido	559	860	220	70	116	40	1.865
	%	30,0	46,1	11,8	3,8	6,2	2,1	100
1766	Gan. vendido	549	844	212	68	104	27	1.804
	%	30,4	46,8	11,8	3,8	5,8	1,5	100
1767	Gan. vendido	435	555	163	42	92	21	1.308
	%	33,3	42,4	12,5	3,2	7,0	1,6	100
1768	Gan. vendido	501	651	151	51	120	14	1.488
	%	33,7	43,8	10,1	3,4	8,1	0,9	100
1769	Gan. vendido	554	651	173	54	133	18	1.583
	%	35,0	41,1	10,9	3,4	8,4	1,1	100
1773	Gan. vendido	599	680	131	77	105	26	1.618
	%	37,0	42,0	8,1	4,8	6,5	1,6	100
1774	Gan. vendido	528	642	164	55	96	24	1.509
	%	35,0	42,5	10,9	3,6	6,4	1,6	100
1777	Gan. vendido	222	215	80	18	77	12	624
	%	35,6	34,5	12,8	2,9	12,3	1,9	100
1779	Gan. vendido	418	624	104	55	165	23	1.389
	%	30,1	44,9	7,5	4,0	11,9	1,7	100
1796	Gan. vendido	1.070	1.152	178	80	209	47	2.736
	%	39,1	42,1	6,5	2,9	7,6	1,7	100

Fuente: A.H.M.L.

Para la elaboración de la tabla se ha utilizado: el ganado que se vendió en las ferias de San Andrés y San Marcelo, siempre que sepamos la edad y la especie, y prescindimos de las ventas en las que únicamente se anotó «res vacuna».

**Cuadro 3**  
**La venta de ganados asturianos en las ferias de la ciudad de León**

		Bueyes	Vacas	Novillo/a	Jatos/as	Vacuno	Total
1756	Gan. vendido	386	312	145	31	1	875
	Gan. asturiano	7	99	9	3		11,8
	%	1,8	31,7	6,2	9,7		13,5
1761	Gan. vendido	557	688	287	114	19	1.665
	Gan. asturiano	45	289	55	14		403
	%	8,1	42,0	19,2	12,3		24,2
1766	Gan. vendido	549	844	280	131	127	1.931
	Gan. asturiano	21	295	24	7	127	474
	%	3,8	35,0	8,6	5,3	100,0	24,5
1773	Gan. vendido	599	680	208	131	205	1.823
	Gan. asturiano	21	315	40	9	138	523
	%	3,5	46,3	19,2	6,9	67,3	28,7
1779	Gan. vendido	418	624	159	188	12	1.401
	Gan. asturiano	13	239	16	4	4	276
	%	3,1	38,3	10,1	2,1	33,3	19,7
1796	Gan. vendido	1.070	1.152	258	256	417	3.153
	Gan. asturiano	135	588	90	68	216	1.097
	%	12,6	51,0	34,9	26,6	51,8	34,8

Fuente: A.H.M.L.

Para la elaboración de la tabla se ha utilizado: el ganado asturiano que se vendió en las ferias de San Andrés y San Marcelo teniendo en cuenta las «reses vacunas».

### *El precio del ganado*

Estudiar el precio medio de los ganados sabiendo tan sólo una edad aproximada es una tarea muy espinosa, por los numerosos factores que influyen en él y que se nos escapan. Tal es el caso del peso de las reses, de sus condiciones físicas o de su justa edad. Por ejemplo, una novilla pasaría a ser vaca cuando comience su ciclo reproductor, en la actualidad en torno a los tres años, pero con una alimentación deficitaria, como es el caso de las cabañas extensivas, no entraría en tal etapa hasta los cuatro o quizá cinco años, y también el final de ésta se adelantaría. Por lo tanto, no alcanzará el mismo precio en el mercado una res con seis años que otra con doce. En el primer caso estaría destinada a la reproducción y trabajo del campo, en el segundo quizá su destino fuera cárnico. Pasando a los bueyes, además de influir la edad, tendría gran importancia la doma; y siendo novillos o terneros nos encontramos en una situación similar a las anteriores, es decir, su edad exacta, ya que no es igual el que utrero o cuatroño, y sus condiciones físicas. Por otro lado, no debemos de olvidar que desconocemos el

número de reses que entraron en las ferias, por lo que se nos escapa la elasticidad del mercado, la ley de la oferta y la demanda. A todos estos factores, que podemos llamar intrínsecos, debemos de sumarles aquellos otros de carácter extrínseco, como es el hecho de desconocer los intereses y necesidades que guiaban al comprador y al vendedor.

Cuadro 4  
Precio medio de los bueyes y vacas

<i>Vacas</i>					
Año	Media	Desviación típica	Media + desv. típica	Media - desv. típica	Intervalo (%)
1755	181,2	59,1	240	122	68,4
1756	212,0	62,2	274	150	71,8
1761	121,8	36,0	158	85,8	79,1
1765	141,3	50,9	192	90,4	75,7
1766	150,5	45,9	196	105	69
1767	146,2	114,5	261	31,6	98,5
1768	155,7	54,3	210	101	72,2
1769	149,8	44,5	194	105	68
1773	164,8	48,9	214	116	71,4
1774	192,5	54,5	247	138	80,2
1779	179,3	56,1	235	123	76,7
1796	325,6	87,8	413	238	72,6
<i>Bueyes</i>					
1755	315,3	115,3	430,6	200	70,6
1756	293,2	90,6	383,8	202,6	69,3
1761	215,6	104,8	320,4	110,7	83,6
1765	251,2	84,1	335,3	167	69,9
1766	254,1	86,6	340,7	167,6	69,5
1767	247,5	76,8	324,3	170,7	72,2
1768	271,9	100,0	371,9	171,9	70
1769	255,1	91,5	346,6	163,7	68,4
1773	269,4	89,6	359,1	179,8	68,3
1774	274,5	83,8	358,3	190,7	68
1779	309,4	129,3	438,7	180,1	75
1796	474,8	144,5	619,2	330,3	69,2

Aún contando con todos estos elementos adversos, vamos a intentar conocer la evolución de los precios de los ganados en las ferias de San Andrés y San Marcelo, ya que sería razonable pensar que la mayoría de las reses que se vendieron, y con las lógicas abundantes excepciones, estaban dentro del prototipo que marcaba la época.

Pero en ningún caso hemos querido guiarnos por esta premisa, por ello, y en el caso de los bueyes y de las vacas, que son las reses con las que con mayor abundancia se trafica en estas ferias, hemos hecho dos tipos de cálculos para poder establecer una comparación que nos determine la fiabilidad del precio medio obtenido al que se vendieron.

1. Hemos calculado la media bruta, es decir, cifra total de reales invertidos en bueyes o vacas dividido entre el número de estas reses. En él no se han desechado las ventas compartidas de dos o más animales del mismo tipo.
2. Para realizar el segundo, tan sólo hemos optado por las ventas unitarias. Para ver en qué medida los resultados obtenidos ahora son representativos, hemos aplicado la fórmula según la cual: en torno al 68% de las reses deben de estar en el intervalo que se genera entre la media más la desviación típica y la media menos la desviación típica.

Los resultados obtenidos por el segundo método<sup>35</sup> parecen totalmente satisfactorios, ya que en todos los casos alcanzamos, y superamos, la cifra que nos indica el grado de validez de la media.

Ahora bien, si comparamos los resultados obtenidos por medio de ambos cálculos, observamos:

1. En el caso de los bueyes, las tendencias, de signo positivo o negativo, coinciden perfectamente; y aunque en su amplitud puede comprobarse que existen ciertas variaciones, más o menos acusadas según los años, éstas no están tan alejadas para que puedan considerarse alarmantes.
2. Pasando a las vacas, nos encontramos con una situación totalmente distinta en casi el 50% de las ocasiones, ésto es: las tendencias experimentan trayectorias totalmente opuestas. Ello nos lleva a rechazar sin ningún tipo de dilación la media bruta, que vendrá distorsionada por las ventas que se hacen compartidas de hembras bóvidas.

Por otro lado, y antes de comenzar a estudiar las variaciones o evolución de los precios, hemos hecho un ensayo con los bueyes y las vacas para comprobar si el número de reses vendidas tiene relación con el precio medio que alcanzan en el mercado, es decir, si cuando existe un mayor número de compras es porque su coste es menor, o a la inversa<sup>36</sup>. Ello nos podría conducir hacia la elasticidad del mercado. Si bien esto parece manifestarse en las medias brutas, no ocurre lo mismo con la

---

<sup>35</sup> Cuadro nº 4.

<sup>36</sup> Cuadro nº 5. En él aparecen ordenados el número de reses vendidas de menor a mayor, y no cronológicamente.

segunda media, es decir, la que llamaremos representativa por manifestarse mucho más fiable. A su vez, si trazamos una línea divisoria hacia la mitad<sup>37</sup>, dejando seis años hacia cada lado, y en la segunda mitad prescindimos de 1796, vemos que tanto en el caso de las vacas como en el de los bueyes, aunque en éstos no parece tal claro, hay una coincidencia que se reflejan en una mayor presencia de la década de los sesenta en la mitad inferior. Fechas que coinciden con el inicio de un retroceso agrícola con respecto a la década anterior. Esto nos pone ante una necesidad de vender reses para disponer de un numerario rápido, reses que son vendidas con urgencia y a precios que la mayoría de las veces son muy inferiores a los que alcanzarían en otra época, de hecho en ningún caso superan a las obtenidas en el decenio anterior.

Entrando ya a estudiar la trayectoria que experimentó el valor medio de estos ganados, y comenzando por los bueyes, puede observarse<sup>38</sup>:

- Una ligera caída del precio entre 1755 y 1756, que a pesar de no parecer excesivamente pronunciado en la media (7%) sí se refleja en un resentimiento de las modas, que además de descender un tramo vemos como en 1755 algo más de la mitad de los bueyes se vendieron por más de 300 reales, mientras que en 1756, esa cota tan sólo fue superada por un 36,7%.

#### Cuadro 5

El precio de los bueyes y de las vacas  
puesto en relación con el número de ventas

Bueyes						Vacas					
Media bruta		Media representativa				Media bruta		Media representativa			
Nº ventas	Precio*	Nº ventas	Precio*	Nº ventas	Precio*	Nº ventas	Precio*	Nº ventas	Precio*	Nº ventas	Precio*
1756	352	316,4	1767	248	247,5	1756	307	214,4	1756	259	212,0
1755	373	323,7	1756	251	293,2	1767	536	184,8	1774	384	192,5
1779	409	327,3	1769	265	255,1	1755	571	185,7	1767	392	146,2
1767	426	359,9	1755	276	315,3	1779	610	176,8	1755	438	181,2
1768	440	299,1	1779	287	309,4	1768	614	156,5	1779	443	179,3
1774	505	284,6	1768	306	271,9	1774	618	191,7	1768	460	155,7
1761	522	224,4	1774	312	274,5	1769	634	177	1761	488	121,8
1766	535	264,7	1773	369	269,4	1761	638	123,8	1773	490	164,8
1769	545	257,7	1761	383	215,6	1773	656	171,6	1769	504	149,8
1765	545	256,1	1765	385	251,2	1765	811	162,2	1765	544	141,3
1773	575	282,3	1766	409	254,1	1766	820	106,2	1766	545	150,5
1796	1.047	519,3	1796	474	474,8	1796	1.122	342,1	1796	791	325,6

\* En reales.

<sup>37</sup> Cuadro nº 5, vid. en el orden que se presenta.

<sup>38</sup> Cuadros nº 6 y 7.

- En 1761 se produce la gran caída de valores, que no tendrá parangón en ningún otro momento de la muestra. En este caso, y además de repercutir considerablemente en la moda, la cifra media alcanzada se ve separada del año que le precede en un 26,5%.
- Con posterioridad a 1761 los precios mantendrán una trayectoria positiva, tan sólo interrumpida por los ligeros descensos de 1767 y 1769, más acusado el último, trayectoria que culminará en las elevadas medias que se localizan a finales del Siglo XVIII.
- En el caso de los bueyes, más que en el de las vacas como posteriormente veremos, existe una mayor dispersión de valores en las modas, lo que nos pone de manifiesto la gran variedad de factores que influyen en su precio y sobre los que no creemos necesario reincidir.

Pasando a las vacas:

- Existe con respecto al grupo anterior una mayor concentración de valores en la moda y en torno a ésta. Ello nos conduciría a tres situaciones:
  - Vacas viejas y/o enfermas, cuyo precio se sitúa por debajo de la moda.
  - El prototipo de la época, cuyo valor estaría dentro del intervalo modal o muy próximo.
  - Vacas de excelente calidad, con las estimaciones superiores.
- El precio de las vacas, a diferencia de los bueyes, no experimenta una tendencia negativa entre 1755 y 1756, sino que se revaloriza un 17%. Por el contrario, sí que existe una coincidencia con respecto al grupo anterior en el descenso de valores medios que se produce en 1761, y que en este caso será mucho más pronunciado (42,5%).
- A partir de 1761 existe una tendencia de signo positivo, tan sólo truncada en 1767, 1769 y 1779, siendo la última la más destacada. El salto más pronunciado tiene lugar en los 17 años que separan 1779 y 1796, que llega a incrementarse el precio en algo más del 80% y sólo en ese momento la moda se elevará hasta los 301-400 reales, siendo superada por el 25,1%. Hasta entonces, y desde 1761, se había mantenido en los 101-200 reales.

Como rasgos comunes podemos citar:

- A través de la feria de San Marcelo, podemos conocer que en 1762 se invertirá la tendencia que se manifestó en 1761, estamos ante un momento de recuperación, aunque en ningún caso se alcanzan las cotas marcadas en 1756, ni siquiera las de 1755.

- La trayectoria positiva que se refleja en la segunda mitad del s. XVIII no olvidemos que es con respecto a 1761, ya que sólo en los años finales, y en ningún otro momento, las cifras tendrán parangón con las que aparecen en los años centrales del Siglo XVIII.
- En ambos casos se refleja un descenso del precio medio coincidiendo con dos malas cosechas, 1767 y 1769, que se manifiesta en un mayor número de compras por debajo de la moda, es decir, a precios más bajos, sobre todo en 1767. En 1769 por el contrario, no está tan claro esto mismo, y lo que sí se observa en los toros castrados es una menor inversión en los de calidad superior.

Cuadro 6  
El precio de los bóvidos

### 1. Medias brutas

	Bueyes		Vacas		Novillos/as		Terneros/as	
	Nº	Precio medio*	Nº	Precio medio*	Nº	Precio medio*	Nº	Precio medio*
1755	373	323,7	571	185,7	176	166,9	55	107,2
1756	352	316,4	307	214,4	144	186,0	31	132,4
1761	522	224,4	638	123,8	276	108,3	104	65,4
1765	545	256,1	811	162,2	270	130,7	152	75,7
1766	535	264,7	820	106,2	271	137,3	127	60,4
1767	426	259,9	536	184,8	189	138,2	109	93,8
1768	440	299,1	614	156,5	191	143,7	131	83,9
1769	545	257,7	634	177,0	218	135,6	149	85,7
1773	575	282,3	656	171,6	196	151,7	127	78,7
1774	505	284,6	618	191,7	215	173,5	119	93,2
1779	409	327,3	610	176,8	155	164,2	186	80,8
1796	1.047	519,3	1.122	342,1	255	272,1	239	178,5

\* En reales.

## 2. Trayectoria de las medias brutas y representativas del precio de los bueyes y vacas.

	Bueyes						Vacas					
	Nº	Media bruta*		Nº	Media represen.*		Nº	Precio medio*		Nº	Media represen.*	
1755	373	323,7		276	315,3		571	185,7		438	181,2	
1756	352	316,4	-2,3	251	293,2	-7,0	307	214,4	+15,5	259	212,0	+17,0
1761	522	224,4	-29,1	383	215,6	-26,5	638	123,8	-42,3	488	121,8	-42,5
1765	545	256,1	+14,1	385	251,2	+16,5	811	162,2	+31,0	544	141,3	+16,0
1766	535	264,7	+3,4	409	254,1	+1,2	820	106,2	-34,5	545	150,5	+6,5
1767	426	259,9	-1,9	248	247,5	-2,6	536	184,8	+74,0	392	146,2	-2,9
1768	440	299,1	+15,2	306	271,9	+9,9	614	156,5	-15,3	460	155,7	+6,5
1769	545	257,7	-13,8	265	255,1	-6,2	634	177,0	+13,1	504	149,8	-3,8
1773	575	282,3	+9,5	369	269,4	+5,6	656	171,6	-3,1	490	164,8	+10,0
1774	505	284,6	+0,80	312	274,5	+1,9	618	191,7	+11,7	384	192,5	+16,8
1779	409	327,3	+15,0	287	309,4	+12,7	610	176,8	-7,8	443	179,3	-6,9
1796	1047	519,3	+58,7	474	474,8	+53,5	1.122	342,1	+93,5	791	325,6	+81,6

\* En reales.

- También la buena cosecha de 1774 se refleja en la tabla de precios medios, y es que el excedente animaba a los campesinos a invertir mayores cantidades de dinero en la compra de las reses que necesitaba.

Los novillos y los terneros los veremos sucintamente. En ambos casos se aprecia la caída de precios de 1761, al igual que ocurrió con sus congéneres adultos, y el consiguiente descenso modal que en el caso de los terneros no se recuperará hasta 1796; por el contrario los novillos ya lo hacen en 1765, estabilizándose hasta 1796.

En resumen, podemos decir que nos encontramos con una caída de precios en 1761, que coincide para todas las edades; una segunda que se sitúa en 1767; y la de 1769; y ya la última, sólo para las vacas, en 1779. Por el contrario los precios más elevados aparecen en 1755, en el caso de los bueyes, y 1756, en el resto; un segundo máximo está en los años finales de las muestras; y el más pronunciado en 1796.

Cuadro 7 (I)

Valores modales de los precios de ganado de «pata endida» vendidos en las ferias de la ciudad de León (%)

<i>Bueyes</i>												
Reales	1755	1756	1761	1765	1766	1767	1768	1769	1773	1774	1779	1796
<=100	0,7	0,4	6,5	0,5	0,7	2,4	2,3	2,3	1,1		1,4	
101-200	20,7	14,7	45,4	34,0	30,8	33,5	29,4	27,9	26,0	23,1	19,9	1,5
201-300	26,4	48,2	34,7	41,0	46,7	49,6	36,9	43,8	39,3	42,9	31,7	8,7
301-400	32,6	24,3	12,3	21,3	16,4	10,9	21,9	21,5	27,6	27,6	29,3	28,2
401-500	13,8	10,0	0,8	2,3	4,2	3,6	7,8	3,8	5,1	6,1	14,3	27,8
501-600	5,1	2,0		0,5	1,0		1,3	0,4	0,5	0,3	2,1	15,9
601-700	0,4	0,4			0,2		0,3		0,3		0,7	11,4
701-800				0,3				0,4				4,4
801-900	0,4		0,3								0,3	2,1
+901											0,3	
Nº reses	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
	276	251	383	385	409	248	306	265	369	312	287	474
<i>Vacas</i>												
Reales	1755	1756	1761	1765	1766	1767	1768	1769	1773	1774	1779	1796
<=100	5,7	3,5	31,8	22,1	14,3	21,0	16,7	14,1	7,1	3,6	4,3	0,3
101-200	63,8	42,6	66,0	68,8	75,2	73,1	70,4	73,8	74,3	59,1	70,4	5,4
201-300	28,1	48,8	1,8	8,3	9,9	5,1	10,9	11,7	17,8	33,1	24,6	38,7
301-400	2,3	3,5	0,4	0,6	0,4	0,3	1,5	0,4	0,8	3,9	0,5	40,6
401-500		1,6		0,4	0,2	0,3	0,4			0,3		12,3
501-600						0,3						1,8
601-700												0,8
701-800												0,1
801-900											0,2	0,1
Nº reses	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
	438	259	488	544	545	392	460	504	490	384	443	791

## Cuadro 7 (II)

Valores modales de los precios de ganado de «pata endida» vendidos en las ferias de la ciudad de León (%)

*Novillos*

Reales	1755	1756	1761	1765	1766	1767	1768	1769	1773	1774	1779	1796
<=100	15,6	5,1	48,5	38,8	27,7	27,6	30,5	30,4	25,4	9,2	23,3	
101-200	58,8	62,3	45,8	54,7	62,2	65,1	60,5	58,2	58,6	67,7	53,5	28,8
201-300	23,1	29,0	4,8	6,5	8,0	5,3	7,2	9,8	11,8	18,5	20,2	43,9
301-400	2,5	3,6	0,9		1,6	2,0	1,8	0,5	4,1	3,1	3,1	17,2
401-500					0,4			1,0	0,0	1,0		8,1
501-600										0,5		
601-700												1,0
701-800												
+801												1,0
Nº reses	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
	160	138	227	232	249	152	167	194	169	195	129	198

*Terneros*

Reales	1755	1756	1761	1765	1766	1767	1768	1769	1773	1774	1779	1796
<=100	39,2	29,0	78,4	62,7	60,8	55,6	56,8	61,7	55,0	48,8	64,1	3,9
101-200	54,9	67,7	21,6	33,3	35,3	40,7	40,9	38,3	41,0	48,8	32,4	59,2
201-300	5,9	3,2		3,2	3,9	3,7	2,3		4,0	1,2	3,4	31,6
301-400				0,8						1,2		5,3
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Nº reses	51	31	74	126	102	81	88	115	100	82	145	152